

**La censura del tango por la Iglesia francesa  
en vísperas de la Gran Guerra (con una  
postdata de Erik Satie)**

**Esteban Buch**

## **La censura del tango por la Iglesia francesa en vísperas de la Gran Guerra (con una postdata de Erik Satie)**

La condena contra el tango en enero de 1914 por el arzobispo de París, cardinal Léon-Adolphe Amette, y la escena apócrifa del papa Pío X viendo bailar la “danza del diablo” desde su sillón del Vaticano antes de proponer su reemplazo por la furlana, la “danza del papa”, son episodios legendarios de la historia del género. Este artículo los explora desde una perspectiva histórica basada en documentos inéditos del arzobispado y en una colección de *Semaines Religieuses*, las revistas oficiales de las diócesis de toda Francia. Esas fuentes señalan al episcopado francés en su conjunto, políticamente enfrentado con el gobierno republicano que en 1905 había sancionado la Ley de separación de la Iglesia y el Estado, como origen y foco de la campaña internacional contra la danza venida del fin del mundo. Como suele ocurrir con las censuras moralistas, los obispos contribuyeron así a transformar al tango en una fantasía erótica poderosa y ampliamente compartida. También, en una fuente de inspiración, por ejemplo, para el compositor Erik Satie, quien en los bocetos para su *Tango perpétuel* de 1914 describe al diablo bailando el tango “sentado en un sillón”.

**Palabras clave:** tango, censura, Iglesia, Francia, Erik Satie.

## **The Censorship of Tango by the French Church in the Eve of the Great War (with a Post-scriptum by Erik Satie)**

The condemnation of tango in January 1914 by the archbishop of Paris, cardinal Léon-Adolphe Amette, and the apocryphal scene of pope Pius X watching the “devil’s dance” from his Vatican armchair before proposing to replace it by the furlana, the “pope’s dance”, are legendary episodes of the history of the genre. This article explores them from a historical perspective based on unpublished archives of the Paris diocese, and on a collection of *Semaines Religieuses*, the official reviews of all the dioceses of France. These sources show that the international campaign against the dance from the end of the world was launched by the French episcopate as part of its political battle against the Republican government that in 1905 had enacted the Law of Separation of the State and the Church. By so doing, as in other cases of moralist censorship, the bishops turned the tango into a powerful and vastly shared erotic fantasy. And also, in a source of inspiration for composers like Erik Satie, who in the sketches for his 1914 *Tango perpétuel* describes the devil dancing the tango while “sitting in an armchair”.

**Keywords:** tango, censorship, Church, France, Erik Satie.

La condena contra el tango lanzada en enero de 1914 por el cardenal Léon-Adolphe Amette, arzobispo de París, suele ser mencionada con entusiasmo por los historiadores del género, como una prueba del éxito social y del poder transgresor de lo que por entonces algunos llamaban, no sin ironía, la “danza del diablo”. Lo mismo ocurre con la escena del papa Pío X viendo una demostración de tango desde su sillón del Vaticano antes de proponer su reemplazo por la furlana, una danza de su región natal pronto bautizada “danza del papa”. Esas dos anécdotas, la francesa y la italiana, se suman a las condenas pronunciadas casi simultáneamente en Inglaterra, España, Bélgica, Italia, Austria, Alemania –donde el emperador Guillermo II le prohíbe bailar a sus soldados–, o Estados Unidos –donde lo fulmina el arzobispo de Nueva York–.

Si es seguro que el tango causó preocupación en el Vaticano, donde fue prohibido por el Vicario General de Roma, tampoco caben dudas de que la historia del papa fue una invención difundida por el periodista francés Jean Carrère. Así lo ha demostrado Enrique Cámara de Landa a partir de un estudio de la prensa italiana, no sin observar que la anécdota tal vez sea verdadera “desde el punto de vista mitológico”.<sup>1</sup> Las fuentes francesas usadas para esta investigación –entre ellas documentos inéditos del arzobispado de París y las *Semaines Religieuses*, las revistas oficiales de las diócesis de todo el país– confirman esa conclusión, y a la vez señalan a la Iglesia de Francia en su conjunto, enfrentada al gobierno republicano que en 1905 había sancionado la Ley de separación de las Iglesias y el Estado, como origen y foco de esa campaña internacional contra la danza venida del fin del mundo.

Los obispos, y los obispos franceses muy especialmente, se tomaron el tango en serio, tal vez más en serio que nadie, tratándose de una danza que, para la gran mayoría de la gente no era más que una moda, es decir algo sin gran importancia.<sup>2</sup> Pero el diablo se esconde en los detalles. Más allá de sus diferencias de matices, en particular ante temas como el poder de Roma o la teología “modernista”,<sup>3</sup> la casi totalidad de los obispos de Francia creyeron lo suficiente en los poderes corruptores de la “odiosa danza a la moda” –tal el título de un artículo de la revista del arzobispado de Marsella–<sup>4</sup> para combatirla de una sola vez.

<sup>1</sup> Enrique Cámara de Landa: “Escándalos y condenas: el tango llega a Italia”, en Ramón Pelinski (ed.): *El tango nómada: ensayos sobre la diáspora del tango* (Buenos Aires: Corregidor, 2000), pp. 163-250 (p. 216).

<sup>2</sup> Béatrice Humbert: “El tango en París de 1907 a 1920”, en Ramón Pelinski (ed.): *El tango nómada: Ensayos sobre la diáspora del tango* (Buenos Aires: Corregidor, 2000), pp. 99-163. Andrea Matallana: *Qué saben los pitucos: la experiencia del tango entre 1910 y 1940* (Buenos Aires: Prometeo, 2008).

<sup>3</sup> Ralph Gibson: *A Social History of French Catholicism, 1789-1914* (London: Routledge, 1989); Jacques-Olivier Boudon: *L'épiscopat français à l'époque concordataire (1802-1905). Origines, formation, nomination* (Paris: Les Éditions du Cerf, 1996); Harvey Hill: “French Politics and Alfred Loisy's Modernism”, *Church History* 67/3 (1998), pp. 521-536; Hilaire Cholvy: *Histoire religieuse de la France, 1880-1914* (Paris: Privat, 2000); Étienne Fouilloux: “Intransigence catholique et ‘monde moderne’ (19e-20e siècle)”, *Revue d'Histoire Ecclésiastique* 96 (1-2) (2001), pp. 71-86.

<sup>4</sup> T.B., “L'odieuse danse à la mode”, *L'écho de Notre-Dame de la Garde. Semaine Religieuse de Marseille* (11-01-1914), p. 87.

En juego estaba, para ellos, el control de los cuerpos y las almas, empezando por el alma y el cuerpo de esas jóvenes muchachas de buena familia, esas *jeunes filles en fleur* que monseñor Latty, arzobispo de Avignon, imaginaba bailando “ofrecidas como un espectáculo, hendido el vestido, casi descubierto el pecho”.<sup>5</sup> Como suele ocurrir con las prohibiciones moralistas,<sup>6</sup> Sus Eminencias contribuyeron poderosamente a transformar al tango en una fantasía erótica ampliamente compartida. También, en una fuente de inspiración, por ejemplo para el compositor Erik Satie, quien en los bocetos para el *Tango perpétuel* de su suite *Sports et divertissements* de 1914 describe al diablo bailando el tango “sentado en un sillón, con la cola enroscada en torno al cráneo”.<sup>7</sup>

\*\*\*

En París, el 24 de octubre de 1913, la Comisión de Obras de Religión y de Piedad del Comité Diocesano, un órgano consultivo del arzobispado integrado por unos treinta sacerdotes y laicos, recomienda “que las familias católicas reaccionen enérgicamente contra el uso de modas indecentes y danzas inconvenientes”.<sup>8</sup> La palabra *tango*, sin embargo, no aparece mencionada en el informe sobre esa reunión, que publicará *La Semaine Religieuse de Paris*.<sup>9</sup> En vísperas de la Primera Guerra Mundial, las “danzas inconvenientes” agitan a la jerarquía católica bastante antes de que esta se decida a condenar explícitamente al tango públicamente. Por cierto, esa desaprobación genérica, que en la Iglesia tenía ya siglos de precedentes, permitía aludir a otras danzas modernas que, como el *boston*, también animan por entonces los placeres de los jóvenes franceses –sin hablar del vals, que tanto había excitado a sus padres, y que aún en esa época se baila en las fiestas mundanas–.<sup>10</sup> Pero un artículo publicado en *Le Figaro* en enero de 1911 confirma que, en los años que preceden la Primera Guerra Mundial, el tango es la novedad que concentra las ansiedades:

Lo que pronto bailaremos.

Este invierno será una danza argentina, el “tango argentino”. Ese tango, nos dice el Sr. L. Robert, coreógrafo eminente y director de la Academia

<sup>5</sup> *La Semaine Religieuse de l'Archidiocèse d'Avignon* (21-02-1914), p. 98. [“...se donnant en spectacle, robe fendue, corsage presque nul”.] Ver también Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine y Georges Vigarello (eds.): *Histoire du corps: Vol. 2, De la Révolution à la Grande Guerre* (Paris: Seuil, 2005).

<sup>6</sup> Esteban Buch: *The Bomarzo Affair: Ópera, pervisión y dictadura* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2003).

<sup>7</sup> Erik Satie, bocetos para *Sports & divertissements*, Ms9627(8), Bibliothèque Nationale de France, s/n [p. 3].

<sup>8</sup> Christian Sorrel: “Les congrès diocésains et la mobilisation des catholiques après la Séparation”, *Vingtième Siècle. Revue d'histoire* 87 (09-2005), pp. 85-100.

<sup>9</sup> *La Semaine Religieuse de Paris*, 27-12-1913, p. 802.

<sup>10</sup> Elizabeth Claire: “‘Monstrous Choreographies. Waltzing, Madness & Miscarriage’”, *Studies in Eighteenth Century Culture* 38 (2009), pp. 199-235; Sophie Jacotot: *Danser à Paris dans l'entre-deux guerres. Lieux, pratiques et imaginaires des danses de société des Amériques (1919-1939)* (Paris: Nouveau Monde, 2013).

de danza mundana, literalmente hace furor en la alta sociedad de Buenos Aires y el Brasil. Y debemos creer en la palabra de este docto hombre, quien nos asegura que en poco tiempo esta danza reemplazará a todas las otras.

Así será pues es graciosa, ondulante y variada gracias a agradables y diversas figuras. El boston, el doble boston, por cierto tan placenteros, dice el Sr. L. Robert, son poca cosa comparados con el tango argentino [...]. Bailemos entonces el tango argentino.<sup>11</sup>

Ante esa moda que se instala en el espacio público, el hecho de llamar o no al tango por su nombre es para la Iglesia un verdadero dilema. En los ambientes católicos, en esa época en donde toda la liturgia es en latín, causa fuerte impresión el hecho de que, por una rara coincidencia, la palabra *tango* evoque el verbo latín *tangere*, que significa tocar. El mal se halla así inscrito tanto en el nombre de la cosa como en la cosa misma, de modo que callar el nombre puede ser una manera de atenuar el efecto de la cosa. Claro que esa actitud convive con la opuesta, la voluntad de hacer del tango el significante de todo lo que la Iglesia rechaza de la vida moderna. El 9 de diciembre de 1913, en las actas manuscritas de una reunión del Consejo del arzobispado de París, que integran el arzobispo y sus auxiliares más cercanos, se lee lo siguiente: “Se habla al pasar de la cuestión de la danza del tango; Su Eminencia se pregunta si debe intervenir para prohibirla”.<sup>12</sup>

Mientras el cardenal Amette debate en privado con sus colaboradores, un prelado menos conocido va a pasar al acto: Jean-Arthur Chollet, profesor de teología y obispo de Verdun desde 1910, que el papa acaba de nombrar arzobispo de Cambrai. No es entonces Amette, un hombre de reputación más liberal, sino Chollet, un crítico activo de la teología modernista,<sup>13</sup> quien verdaderamente inicia la campaña eclesiástica contra el tango. Y lo hace días después de regresar de Roma, tras recibir de Pío X su nueva investidura. El Vaticano puede haber pesado en la iniciativa de ese prelado que, al asumir su nuevo cargo, afirmará: “No olviden nunca el principio de que una orden del jefe siempre es buena; y que aunque parezca mediocre no deben haber dudas de que siempre es preferible, más útil y más meritorio obedecer bien a una orden mediocre que obedecer mediocremente

---

<sup>11</sup> “*Ce que nous danserons bientôt. / Ce sera, cet hiver, une danse argentine, le “tango argentin”. Ce tango, nous affirme M. L. Robert, chorégraphe éminent et directeur de l’Académie de danse mondaine, fait littéralement fureur dans la haute société de Buenos Aires et du Brésil. Et nous en devons croire sur parole cet homme docte, qui nous assure que cette danse est, dans un bref délai, appelée à remplacer toutes les autres. / Car elle est gracieuse, onduleuse [sic] et variée d’agréables et diverses figures. Le boston, le double boston, si plaisants cependant, affirme M. L. Robert, ne sont, à comparer au tango argentin, que bien peu de chose. / Dansons donc le tango argentin.”* *Le Figaro* (10-01-1911).

<sup>12</sup> Registre du Conseil N° 9 [Archevêché de Paris], actas de la reunión del Consejo de l’Archevêché de Paris del 9-12-1913, pp. 144-145. Archives Historiques de l’Archevêché de Paris. El autor agradece a Ph. Ploix y V. Thauziès, bibliotecarios del arzobispado, por su colaboración.

<sup>13</sup> Jean-Arthur Chollet: *L’Ascétique moderniste* (Lille: Editions des Questions ecclésiastiques, 1909).

a una orden excelente”.<sup>14</sup> Semanas después difundirá en su diócesis una carta del poderoso secretario de Estado de Pío X, el cardenal Merry del Val, que dice que los escritos de Chollet enviados al papa son “un nuevo testimonio de la docilidad con que sigue las directivas de la Santa Sede”.<sup>15</sup>

El 20 de diciembre de 1913, entonces, la *Semaine Religieuse du Diocèse de Verdun* publica en su “parte oficial”, con la firma de monseñor Chollet en persona –un gesto solemne por el cual este pone en juego su autoridad– el texto siguiente:

El Tango, ejecutado según sus reglas especiales, es una danza profundamente peligrosa para las buenas costumbres. Por un entusiasmo inconcebible, tiende a difundirse cada vez más.

Por eso al comenzar la temporada de invierno nos importa llamar la atención sobre esta práctica a las familias cristianas, que en todo momento deberán abstenerse de participar de ella o de abrirle sus salones, y apelar a la vigilancia de los directores de conciencia que, en nuestras ciudades sobre todo, combatirán con toda su energía uno de los más poderosos disolventes de la moralidad francesa.

† Jean

Administrador apostólico de la diócesis de Verdun.<sup>16</sup>

\*\*\*

El texto de monseñor Chollet marca el comienzo de una verdadera campaña que, gracias a la participación de la gran mayoría de los obispos de Francia, se prolongará durante meses. El discurso moralizador de muchos obispos es abiertamente nacionalista, al darle un sentido religioso a la preocupación por la supuesta decadencia de la “moralidad francesa”, entre cuyos síntomas más comentados se halla el descenso de la natalidad.<sup>17</sup> Está claro que para muchos sacerdotes una

<sup>14</sup> “Retenez toujours, ajoutez Sa Grandeur, qu’en principe, un ordre du chef est toujours bon ; et, vous paraît-il médiocre, soyez bien convaincus qu’il est préférable, plus utile et plus méritoire de bien obéir à un ordre médiocre que d’obéir médiocrement à un ordre excellent.” *La Semaine Religieuse du Diocèse de Verdun* (03-01-1914), p. 6.

<sup>15</sup> *La Semaine Religieuse du Diocèse de Verdun* (22-03-1914), p. 221. “[...] un nouveau témoignage de votre docilité à suivre les directions du Saint-Siège”. Ver también Raphaël Merry del Val: *Pie X, Impressions et souvenirs* (Saint-Maurice (Suisse): Editions de l’œuvre de Saint-Augustin, 1951).

<sup>16</sup> La primera página indica por error sábado 21 de diciembre. El texto lleva la firma de Chollet como “administrador apostólico de la diócesis de Verdun” por haber conservado provisoriamente la dirección de la diócesis luego de su nombramiento a Cambrai hasta la designación de su sucesor. “*Le Tango, exécuté suivant ses règles spéciales, est une danse profondément dangereuse pour les mœurs. Elle tend, par un engouement inconvenable, à se répandre de plus en plus. / Nous tenons donc, au début de la saison d’hiver, à appeler sur cette pratique l’attention des familles chrétiennes qui s’interdiront d’y prendre jamais part ou de lui ouvrir leurs salons, et la vigilance des directeurs de conscience qui, dans nos villes surtout, combattront de toute leur énergie un des plus puissants dissolvants de la moralité française.*” *La Semaine Religieuse du Diocèse de Verdun* (20-12-1913), p. 1010.

<sup>17</sup> Claude Langlois: *Le crime d’Onan: Le discours catholique sur la limitation des naissances* (Paris: Belles Lettres: 2005).

mujer que baila el tango se distrae de su deber de engendrar los niños que deberán salvar a la nación francesa de la bancarrota moral en la que la ha sumido la Ley de 1905 y el triunfo del “paganismo”. Y no es casual que la condena parta de una ciudad cercana a la frontera alemana y a las provincias perdidas tras la derrota en la guerra franco-prusiana de 1871, aun si por supuesto en 1913 Verdun no es aún Verdun, es decir el principal teatro y lugar de memoria de la Gran Guerra.<sup>18</sup>

El escenario de esa acción no es tan solo el seno de la Iglesia, es decir las “familias cristianas” y sus “directores de conciencia”, sino también el espacio público de la Tercera República. Eso no tarda en hacerse patente, pues el 27 de diciembre de 1913, una semana después de la publicación de la *Semaine Religieuse* de Verdun, el comunicado de monseñor Chollet es reproducido en la primera página del cotidiano parisino conservador *Le Gaulois*, seguido por este lacónico comentario: “¿Qué va a decir el señor Richepin?”.<sup>19</sup> Al día siguiente, bajo el título “El tango condenado”, lo publica también *L’Univers*,<sup>20</sup> el órgano tradicional del sector más ultramontano y antisemita de la Iglesia francesa, por entonces cercano a l’Action Française de Charles Maurras.

Jean Richepin era el académico y escritor que el 26 de octubre había pronunciado un elogio del tango ante las cinco academias del Instituto de Francia. Ese famoso discurso bajo la Coupole fue reproducido en varios medios, entre ellos el diario *Le Temps*,<sup>21</sup> mientras que el diario *La Croix* y otros órganos católicos expresaban su descontento, al hablar de reflexiones “muy fuera de lugar” y de otros académicos que habían expresado su “pesar”.<sup>22</sup> Es que Richepin no solo había hecho un elogio retórico del tango lleno de alusiones a la mitología griega; también había buscado refutar las objeciones morales y políticas que este ya venía suscitando en ciertos ambientes parisinos. Al “muy injusto” reproche de ser “inconveniente”, Richepin respondía que “el carácter inconveniente de una danza sólo puede atribuirse a los bailarines”. Al reparo por su origen extranjero, le oponía la hospitalidad de París a danzas tales como “la contradanza inglesa” y el “boston americano”, sin olvidar el “vals alemán”. La queja sobre su origen popular, refutada por el origen plebeyo de muchas danzas “aristocráticas”, es ridiculizada con esta parrafada: “¡Piensen Uds.! ¡Una danza que tuvo por cuna las pocilgas más inmundas de América! ¡Una danza de boyeros, de palafreneros, de gauchos, de semisalvajes, de negros! ¡Puaj! ¡Qué horror!”. El discurso concluía sobre una exhortación patriótica para que Francia sea “un país donde la danza es necesaria para la vida”.<sup>23</sup>

Parece claro que el impacto público de esa conferencia contribuyó a la decisión de los obispos de llamar al tango por su nombre, y más generalmente de rom-

<sup>18</sup> Annette Becker: *La Guerre Et La Foi: De La Mort à La Mémoire, 1914-1930* (Paris: A. Colin, 1994).

<sup>19</sup> *Le Gaulois* (27-12-1913).

<sup>20</sup> *L’Univers* (28-12-1913).

<sup>21</sup> *Le Temps* (26-10-1913).

<sup>22</sup> *La Croix* (27-10-1913).

<sup>23</sup> Guillermo Gasió: *Jean Richepin y el tango argentino en París en 1913* (Buenos Aires: Corregidor, 1999), pp. 62-63, trad. Mod.

per lanzas contra las “modas indecentes”. A la declaración del obispo de Verdun sigue pronto la del arzobispo de Lyon, monseñor Sevin, quien el 26 de diciembre publica en la *Semaine Religieuse* de su diócesis (siempre en la “parte oficial”, aunque sin firma esta vez) una reflexión de claras resonancias políticas:

Acerca de algunos entretenimientos. – ¿Los principios de los librepensadores en materia de entretenimientos pueden acaso servir de regla para los católicos? Sin duda no. Ello es una verdad incontestable y sin embargo cada vez más ignorada, si se lo juzga por el progreso constante de las costumbres paganas y la pérdida de influencia de las costumbres cristianas.

Demasiado a menudo se ve, en Francia y en otras partes, convertirse en moda esos espectáculos desvergonzados, esas danzas lascivas que, decía Lacordaire, matan toda virtud y desatan todos los apetitos.

Recordamos a los fieles que deben permanecer ajenos a todo ello, y que se trata de un *deber* tanto más grave que al contradecir en eso los mandamientos de Dios agregarían al pecado que los pierde personalmente, el pecado de escándalo que pierde a los otros.<sup>24</sup>

Al revés de monseñor Chollet, monseñor Sevin habla de “danzas lascivas” en general, apuntando a unas “costumbres paganas” que no conocen fronteras. Salvo que la identificación del paganismo con los “librepensadores” tiene un sentido preciso en el contexto francés, tras décadas de combates con los anticlericales que, desde 1905 sobre todo, parecen haber ganado la partida. Para los obispos la cuestión de los *divertissements* no tiene nada de divertida, pues es una cuestión tanto moral como política.

A la vez, la solemnidad del tono se debe sin duda a que no todos los católicos están convencidos de que el tango sea algo tan serio ni tan horrible. El 30 de diciembre, *Le Gaulois* informa que en Roma el rey Vittorio Emanuele acaba de prohibir el tango en los bailes de la corte, una medida ya vigente en las embajadas de España y Gran Bretaña. Pero en la misma página puede leerse que los bombones “Tangos” “deliciosamente perfumados” forman parte, junto a los “Muscadins” y los “Incroyables”, de las “Boîtes Sem” –el nombre del dibujante que ha popularizado la imagen de la nueva danza– que la casa Chocolat des Merveilleuses vende

---

<sup>24</sup> “A propos de certains divertissements. – Les principes des libres-penseurs en matière de divertissements peuvent-ils servir de règle à des catholiques ? Non, sans doute. C’est là une vérité incontestable et cependant de plus en plus méconnue, si l’on en juge par le progrès croissant des mœurs païennes et le fléchissement des mœurs chrétiennes. / Ne voit-on pas trop souvent, en France et ailleurs, devenir à la mode ces spectacles éhontés, ces danses lascives, qui, selon le mot de Lacordaire, tuent toute vertu et débrident tous les appétits. / Nous rappelons aux fidèles qu’ils doivent y rester étrangers, et que c’est pour eux un devoir d’autant plus grave, qu’encontrevenant sur ce point aux commandements de Dieu, il sa jouera en taupéché qui les perd personnellement, le péché de scandale qui perd les autres.” *Semaine Religieuse du Diocèse de Lyon* (26-12-1913), p. 115-116.

en el 32 de la avenida des Champs-Élysées.<sup>25</sup> Por lo visto es probable que entre los lectores de ese diario *anti-dreyfusard* y conservador, que en esos momentos preparan la fiesta de Año Nuevo, también se cuenten algunos amantes del tango y sus numerosos productos derivados.

Ese mismo día, sin embargo, el diario reproduce el comunicado de monseñor Sevin, agregándole una frase que muestra que algunos curas han activado sus contactos con lo que llaman “la buena prensa”: “Creemos saber que cierta cantidad de obispos se aprestan a tomar medidas contra el tango en sus propias diócesis”.<sup>26</sup> Las fuentes de *Le Gaulois* estaban en lo cierto: el sábado 3 de enero de 1914 el arzobispo de Sens y Auxerre, el arzobispo de Auch y el obispo de Châlons publican a su vez textos contra el tango en las *Semaines Religieuses* de sus respectivas diócesis, imitados al día siguiente en Poitiers y Angoulême.<sup>27</sup> En general citan a sus colegas de Verdun y de Lyon, no sin agregar un toque personal: “Y qué decir de todos los excesos de lujo, de vestido, de toilette que provocan hasta en el santo lugar?...”, se pregunta por ejemplo monseñor Ricard en Auch. Claro que a menudo se trata de una medida puramente profiláctica. El arzobispo de Sens, tras hacer suya la advertencia de monseñor Chollet, expresa su confianza en que la vigilancia conjunta de familias y sacerdotes “le impedirán introducirse en los hogares católicos de nuestra querida diócesis”. Para esas fechas, al menos que el obispo lo sepa, nadie parece haber bailado jamás el tango en Sens. Lo cual no le impide ir más lejos en términos de medidas concretas: “Los señores curas de las ciudades de la diócesis deberán leer esta nota en todas sus misas del próximo domingo”.<sup>28</sup>

De esa primera salva de declaraciones del invierno de 1913-1914, la más enérgica es la de monseñor Humbrecht, el obispo de Poitiers, al asociar el tango a la pérdida de influencia de la Iglesia sobre “el mundo” en “tiempos de persecución”:

A medida que disminuye la influencia de la Iglesia, las malas pasiones retoman su imperio sobre las almas. Ya no se desea llevar una vida apacible, disciplinada, razonable; hay que gozar, olvidarse, embriagarse. Así, para mantener a sus víctimas ocupadas y divertidas, el mundo inventa atracciones cada vez más peligrosas. Ya no hay límites en la moda, en el teatro, en la danza: muchos que participan de ese movimiento descubren luego con temor lo que significa para el porvenir de nuestra sociedad. Y, como siempre se querrán impresiones nuevas, siempre se buscará más abajo. Es urgente que los cristianos y las cristianas reaccionen contra este funesto encadenamiento. Nuestro Señor no puede vivir y hacerse oír en

---

<sup>25</sup> *Le Gaulois* (30-12-1913).

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> *La Semaine Religieuse de Sens et Auxerre* (03-01-1914), p. 4, *La Semaine Religieuse de l'Archidiocèse d'Auch* (03-01-1914), p. 6, *La Semaine Religieuse d'Angoulême* (04-01-1914), p. 17; *La Semaine Religieuse du Diocèse de Châlons* (03-01-1914), pp. 4-5; *La Semaine Religieuse du Diocèse de Poitiers* (04-01-1914), p. 2.

<sup>28</sup> *La Semaine Religieuse de Sens et Auxerre*, op.cit.

almas disipadas; en nuestros tiempos de persecución, le pide a sus fieles que se aparten del mundo para tomar su parte en el duelo y en los trabajos de la Iglesia.

Llamamos particularmente su atención y su severidad sobre una nueva danza llamada *tango*. De una punta del mundo a otra es objeto de un verdadero entusiasmo; a su servicio se han puesto la palabra, la pluma, los grabados, etc. Se sabe que todas las danzas presentan peligros, pero se dice que esta es la más audaz de todas.

¿Estamos acaso volviendo al paganismo y a sus vergüenzas? Varias cortes y embajadas han proscripto esta danza de sus salones. Nuestros fieles harán el esfuerzo de abstenerse, y los directores de conciencia la prohibirán sin ambigüedad.

Nuestra ciudad episcopal en particular siempre ha sido conocida por su fidelidad a las tradiciones de honor y de buen gusto. Estamos persuadidos que reprobará los desvíos que condenan la moral y la simple decencia.

No vaya a ser que Nuestro Señor pueda repetir a nuestros cristianos su terrible maldición: *¡Ay del mundo por los escándalos! Porque necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo!* (1).

Luis, obispo de Poitiers  
Mateo, 18:7.<sup>29</sup>

Así, Jesucristo en persona es llamado en refuerzo de esos sacerdotes que, en general sin haber visto ni escuchado un solo tango, lo condenan en las grandes ciudades en donde se lo baila, pero también en las pequeñas en donde no se lo baila, e incluso en los pueblos perdidos en donde no se sabe qué es. Muy pocas son las diócesis en donde el tango no aparece mencionado en la revista oficial –Limoges,

<sup>29</sup> “*A mesure que diminue l’influence de l’Eglise, les mauvaises passions reprennent empire sur les âmes. On ne veut plus mener la vie paisible, disciplinée, réfléchie; on a besoin de jouir, de s’oublier, de segriser. Aussi, pour occuper et amuser ses victimes, le monde invente des attractions de plus en plus dangereuses. Dans les modes, le théâtre, la danse, il n’y a plus de retenue : beaucoup ont participé au mouvement qui s’en montrent effrayés pour l’avenir de notre société. Et, comme on voudra des impressions toujours nouvelles, on descendra toujours plus bas. / Il est urgent que les chrétiens et les chrétiennes réagissent contre ce funeste entraînement. Notre-Seigneur ne peut vivre et se faire entendre dans des âmes dissipées ; en nos temps de persécution, il demande à ses fidèles de se séparer du monde pour prendre part au deuil et aux travaux de l’Eglise. / Nous appelons tout particulièrement leur attention et leur sévérité sur une danse nouvelle, nommée le tango. D’un bout du monde à l’autre elle est l’objet d’un véritable engouement; pour elle, on a mis en œuvre la parole, la plume, les gravures, etc. On sait que toutes les danses offrent des dangers, mais on dit que celle-ci est la plus audacieuse de toutes. / Sommes-nous donc en train de revenir au paganisme et à ses hontes? Plusieurs cours et ambassades ont proscrit cette danse de leurs salons. Nos fidèles auront à cœur de s’en garder, et les directeurs de conscience l’interdiront nettement. / Notre ville épiscopale en particulier a toujours été renommée pour sa fidélité aux traditions d’honneur et de bon goût. Nous sommes persuadé qu’elle réprouvera des écarts condamnés par la morale et les simples convenances. / Il ne faut pas que Notre-Seigneur puis serépéter à nos chrétiens sa terrible malédiction: Malheureau monde à cause des scandales quis’y produisent! Il y aura toujours du scandale; cependant malheur à l’homme par qui le scandale arrive. (1)”. *La Semaine Religieuse du Diocèse de Poitiers* (04-01-1914), p. 2.*

Beauvais, Viviers—, pero ello parece tan solo un olvido o una cuestión de oportunidad. Aun si el discurso no toma la forma de una declaración conjunta del episcopado, como es el caso en Bélgica tras la iniciativa de los obispos franceses,<sup>30</sup> sobre el tango la Iglesia de Francia habla de una sola voz, probablemente como resultado de una cuidadosa coordinación.

Una semana más tarde, los obispos que declaran su hostilidad al tango son aún más numerosos, mientras que la prensa va a ocuparse de lleno de lo que se ha convertido en un tema de actualidad. El viernes 9 de enero se hacen públicas, siempre en las correspondientes *Semaines Religieuses*, las reacciones del obispo de Aire y Dax y del de Le Puy,<sup>31</sup> mientras que el sábado 10 les toca a los de Nancy, Nantes y Rennes,<sup>32</sup> seguidos el domingo 11 por Marsella y Versailles. La forma que toma la condena en Versailles muestra los contactos fluidos entre la Iglesia y la prensa, pues la revista del obispado reproduce, como otras, el discurso de monseñor Sevin, pero tomándolo de *Le Gaulois*, antes de agregar:

Dejamos al diario *Le Gaulois* la responsabilidad de todas estas noticias más o menos exactas, y conservamos de su artículo una indicación que nadie puede poner en duda, el hecho de que el episcopado francés está muy preocupado por mantener la moral cristiana y pide a los verdaderos católicos que sientan horror y huyan de los placeres peligrosos o malos.<sup>33</sup>

Y no son solo obispos quienes toman la palabra, pues en Marsella es el abad T. Briegne quien expresa su deseo “que esta moda odiosa vuelva a los tugurios de los que salió”.<sup>34</sup>

Mientras tanto, en París, el cardenal Amette ha decidido pasar a la acción. El 6 de enero de 1914 se habla otra vez del tango en el Consejo del Arzobispado: “Su Eminencia publicará en la *Semaine Religieuse* una nota de la que el Consejo pudo tomar conocimiento, sobre ciertas danzas lascivas, en particular el tango, como así también sobre la falta de modestia en la vestimenta de las mujeres”.<sup>35</sup> El domingo 10 de enero la *Semaine Religieuse* de París pronuncia por fin su condena explícita del tango, en la “parte oficial”, bajo el título de “Advertencia”, y con la firma solemne de “Léon-Adolphe, card. Amette, archevêque de Paris”:

<sup>30</sup> Carta del episcopado belga reproducida en varios medios, entre ellos *La Semaine Religieuse du Diocèse d'Arras, Boulogne & Saint-Omer* (30-01-1914), pp. 73-74.

<sup>31</sup> *La Semaine Religieuse du Diocèse d'Aire et de Dax* (09-01-1914), pp. 28-29. *La Semaine Religieuse du Diocèse du Puy* (09-01-1914), pp. 233-235.

<sup>32</sup> *La Semaine Religieuse du Diocèse de Nancy et de Toul* (10-01-1914), p. 26. *La Semaine Religieuse du Diocèse de Nantes* (10-01-1914), p. 38. *La Semaine Religieuse du Diocèse de Rennes* (10-01-1914), pp. 298-299.

<sup>33</sup> *La Semaine Religieuse de la Ville et du Diocèse de Versailles* (11-01-1914), p. 14.

<sup>34</sup> T.B.: “L'odieuse danse à la mode...”, p. 87.

<sup>35</sup> *Registre du Conseil N° 9* [Archevêché de Paris], actas de la reunión del Conseil de l'Archevêché del 06-01-1914, p. 151. Archives Historiques de l'Archevêché de Paris.

En varias oportunidades, en Nuestros Congresos y mediante el órgano de Nuestro Comité Diocesano, hemos recomendado a los fieles que reaccionen enérgicamente contras las modas indecentes y las danzas inconvenientes. Los abusos que continúan nos obligan a insistir otra vez sobre este grave deber.

Recordamos a Nuestros Diocesanos que deben observar siempre en su manera de vestir las reglas de la modestia cristiana, que a menudo son violadas hasta en la iglesia, especialmente durante las ceremonias de casamiento. Pedimos a las mujeres cristianas que se ligen para abolir el uso de ciertas formas de vestimenta contrarias a la decencia.

Condenamos la danza, de importación extranjera, conocida bajo el nombre de *tango*, que es lasciva por su propia naturaleza y ofende a la moral cristiana. Las personas cristianas no pueden, en conciencia, participar de ella. Los confesores deberán actuar en consecuencia al administrar el sacramento de la Penitencia.<sup>36</sup>

\*\*\*

El impacto simbólico y mediático del arzobispo de París va a darle un giro decisivo a la condena eclesiástica, al punto que la posteridad no conservará de ella más que su intervención. Hay que decir que la orden de supeditar al renunciamiento al tango la absolucíon en el confesionario es una medida particularmente severa. A partir de ese momento, casi todos los obispos que condenan el tango van a ampararse en la autoridad del poderoso cardenal: así ocurre en Evreux, St Claude, Meaux, St Brioux, Nantes, Valence, Grenoble, Périgueux, Aix-en-Provence, Lille, Oran, Alger...<sup>37</sup> Esa influencia del cardenal Amette se ve también en el intenso

---

<sup>36</sup> “A plusieurs reprises, dans Nos Congrès et par l’organe de Notre Comité diocésain, Nous a vons recommandé aux fidèles de réagir énergiquement contre les modes indécentes et contre les danses inconvenantes. Les abus qui se continuent [sic] Nous obligent à insister de nouveau sur ce grave devoir. / Nous rappelons à Nos diocésaines qu’elles doivent observer toujours dans leur mise les règles de la modestie chrétienne, qui son ttrop souvent violéesmême à l’église, spécialement dans les cérémonies de mariage. Nous demand on saux femmes chrétiennes de se lifier pour abolir l’usage de certaines formes de vêtements contraires à la décence. / Nous condamnons la danse, d’importation étrangère, connue sous le nom de tango, quiest, de sanature, lascive et offensante pour la morale. Les personnes chrétiennes ne peuvent, en conscience, y prendre part. Les confesseurs devront agir en conséquence dans l’administration du sacrement de Pénitence”. *La Semaine Religieuse de Paris* (10-01-1914), p. 46.

<sup>37</sup> *La Semaine Religieuse du Diocèsed’Evreux* (17-01-1914), p. 38 ; *La Semaine Religieuse du Diocèse de St Claude* (24-01-1914), p. 37; *La Semaine Religieuse du Diocèse de Meaux* (17-01-1914), p. 38 ; *La Semaine Religieuse du Diocèse de Saint-Brioux et Tréguier* (23-01-1914), p. 49; *La Semaine Religieuse du Diocèse de Moulins* (?-01-1914), p. 37; *La Semaine Religieuse du Diocèse de Nantes* (17-01-1914), p. 38; *La Semaine Religieuse du Diocèse de Valence* (24-01-1914), p. 67; *La Semaine Religieuse du Diocèse de Grenoble* (15-01-1914); *La Semaine Religieuse du Diocèse de Périgueux et de Sarlat* (17-01-1914), p. 35; *La Semaine Religieuse d’Aix* (18-01-1914), p. 33; *La Semaine Religieuse de Lille* (07-03-1914), p. 217; *La Semaine Religieuse du Diocèse d’Oran* (14-02-1914), p. 99; *La Semaine Religieuse du Diocèse d’Alger* (08-02-1914), p. 89.

debate que suscita en la prensa. El mismo día de su declaración, *Le Petit Journal* la reproduce como primicia en su primera página, junto con el retrato del prelado y un dibujo donde una joven elegante sonríe ante los embates de un hombre de típico aspecto latino, que curiosamente la abraza por detrás.<sup>38</sup> Al día siguiente, el influente y moderado *Journal des Débats* sale a respaldar al cardenal, argumentando que “nadie pretenderá que la Iglesia, guardiana de las almas, invade aquí terreno laico”, ya que “la danza exótica cuya moda tiene las proporciones de una verdadera invasión se ha transformado en un símbolo del relajamiento de las costumbres”.<sup>39</sup> Ello le valdrá el elogio de *La Croix*, el gran diario católico que enfurecido denuncia en la moda del tango nada menos que “el culto de la ‘bestia’”, elogiando al pasar la sabiduría del Emperador alemán y del embajador austríaco por haberlo prohibido –dos potencias extranjeras de las cuales pocos meses después ningún francés podrá elogiar nada sin ser acusado de traidor a la patria–.<sup>40</sup>

Un periodista va a pedirle su opinión al representante argentino, Enrique Rodríguez Larreta, quien responde que en su país el tango “es el placer de gente grosera”,<sup>41</sup> –una opinión compartida, como se sabe, por Leopoldo Lugones, quien desde la misma delegación envía a *La Nación* su famosa carta contra el “reptil de lupanar”–.<sup>42</sup> En otro diario parisino se observa que “el tango comienza a ser una obsesión, y esa sola palabra, repetida sin cesar, se vuelve exasperante. Pero ¿acaso se ha logrado jamás algo con persecuciones, así fuera contra frivolidades?”.<sup>43</sup> En *Le Temps*, el crítico Abel Hermant busca un punto medio al decir que “esta danza, complicada, difícil, y no desprovista de gracia, está desprovista de estilo”, ya que “ciñe a la realidad de demasiado cerca, si se me permite la expresión”.<sup>44</sup>

A la vez, los republicanos no se quedan callados ante lo que perciben como una verdadera campaña política de la Iglesia. En la influyente revista anticlerical *Gil Blas*, un columnista se burla de los obispos diciendo que “no han reflexionado lo suficiente al proscribir el tango. Nuestra época llora la despoblación, y la Iglesia ha dicho: ‘¡Creced y multiplicaos!’ Prohibir esa importación coreográfica es suprimir un poderoso ayudante de la repoblación”.<sup>45</sup> Y poco después, en el mismo

<sup>38</sup> *Le Petit Journal* (10-01-1914).

<sup>39</sup> “Nul ne prétendra que l’Eglise gardienne des âmes, empiète ici sur le terrain laïque. La danse exotique dont la vogue subite a pris les proportions d’une invasion, est devenue comme un symbole du relâchement des mœurs”. “La condamnation du tango”, *Le Journal des Débats* (11-01-1914).

<sup>40</sup> Cyr.: “Païens”, *La Croix* (22-01-1914).

<sup>41</sup> “Il répond que dans son pays elle est le plaisir des gens grossiers.” Octave Pradels: “A propos du Tango: les danses exotiques”, *Le Petit Journal* (18-01-1914).

<sup>42</sup> Humbert: “El tango en París...”, p. 133.

<sup>43</sup> “Le tango commence à être obsédant, et ce seul mot, sans ces serépété, produit quel que exaspération/ Mais a-t-on jamais rien obtenu, fût-ce dans les choses frivoles, par la persécution?”. Paul Ginisty: *Le Petit Parisien* (12-01-1914).

<sup>44</sup> “Cette danse, compliquée, difficile et non point dépourvue de grâce, est dépourvue de style. Elle serre de trop près, si puis dire, la réalité”. Abel Hermant: “L’Eglise et le tango-Renanaubal”, *Le Temps* (16-01-1914).

<sup>45</sup> “NN.SS les évêques n’ont point réfléchi en proscrivant le tango. Notre époque pleure sur la dépopulation, et l’Eglise a dit: ‘Croissez et multipliez!’ C’est supprimer un adjuvant puissant de repopulation que d’interdire cette importation chorégraphique”. Montozon: “Les Evêques et le Tango”, *Gil Blas* (22-01-1914).

periódico, el diputado radical-socialista Théodor Steeg, un filósofo de confesión protestante, ex-ministro de educación y político destacado, afirma que “un tema ciertamente frívolo puede sugerir reflexiones que lo son mucho menos”:

Olvidamos con demasiada frecuencia que desde hace diez [sic] años existe una ley que ha separado las Iglesias del Estado, y que a cambio de la irrisoria autoridad que el clero obtenía de sus relaciones con el poder, le hemos dado el poder de actuar con libertad. Mientras nosotros lo olvidamos y nos perdemos en vagas recriminaciones, él lo ha comprendido de entrada. Y tiene la intención de sacar de ello todas las ventajas que le negaba el miserable Concordato: retomar la dirección de las almas, recuperar su influencia sobre las voluntades, para volver a entrar victorioso, gracias a estas últimas, en ese reino de lo temporal del cual hemos logrado eliminarlo.<sup>46</sup>

Caben pocas dudas de que los obispos tengan la ambición política que denuncia el diputado Steeg, la de “retomar la dirección de las almas” para lanzarse a la reconquista del poder. En cambio sí puede dudarse de que logren ese objetivo, más allá de la ironía de *La Croix* al preguntarse si para Steeg “el tango forma parte entonces del libre pensamiento”,<sup>47</sup> o de la noticias de que algunos salones de alcurnia le han cerrado sus puertas bajo presión de los obispos: “Todo eso realmente es demasiado bonito para descansar sobre un fondo sólido de deferencia y espíritu cristiano”, comenta escéptico *L’Univers*.<sup>48</sup> Pero ya monseñor Amette confesaba la angustia que le causan “los abusos que continúan”: la palabra del arzobispo traiciona, por su energía y su solemnidad mismas, la sospecha de su propia ineficacia. Y naturalmente el problema va más allá de saber si el tango se ha bailado o no en tal o cual salón, pues lo que está en juego es la credibilidad de la Iglesia.

Por eso en las sacristías se acoge con júbilo la noticia de que un maestro de danza llamado Stilson le hace juicio al cardenal Amette por el daño causado a su actividad profesional. ¿No es esa la demostración ideal de que la palabra de los obispos conserva su influencia? “Es instructivo oír proclamar que una voz episcopal supone comprometer irremediamente lo que había instaurado el esnobismo más tenaz y difundido”, comenta un obispo, precisando que Stilson pide 20 mil

---

<sup>46</sup> “*Nous oublions un peut rop qu’il existe depuis dix ans une loi qui a séparé les Eglises de l’Etat, et qu’à la place de l’autorité dérisoire que le clergé tenait de ses rapports avec le pouvoir; nous lui avons donné le pouvoir d’agir, avec la liberté. Si nous l’oublions et nous perdons en récriminations vagues, lui, dès l’abord, s’enestren du compte. Il entend tirer de la situation tous les avantages que lui refusait le misérable Concordat: reprendre la direction des âmes, ressaisir son influence sur les volontés, pour rentrer victorieux et porté par elles, sur ce domaine temporel donton a réussi à l’éliminer*”. Théodor Steeg: “La danse devant la mître”, *Gil Blas* (05-02-1914).

<sup>47</sup> “*Alors, le tango, pour M. Steeg, fait partie de la pensée libre?*”. *La Croix* (07-02-1914).

<sup>48</sup> “*Tout cel a est trop beau pour reposer sur un fond solide de déférence et d’esprit chrétien*”. *L’Univers* (06-02-1914).

francos por daños y perjuicios.<sup>49</sup> Dicho esto, no hay huellas de que el maestro de baile haya obtenido indemnización alguna, lo cual puede significar tanto un respaldo tácito de la Justicia a la censura de los obispos como la apreciación de que el daño causado por la palabra del cardenal, finalmente, no era para tanto.

Mientras tanto, la declaración del arzobispo de París es recibida con entusiasmo en el campo de batalla, es decir en los hogares en donde el problema se plantea de modo concreto. Pues el tango es sin duda una fuente de auténtica perplejidad en muchas familias católicas, confrontadas al fenómeno del baile en sus propias casas gracias a la difusión de las partituras para piano y a la llegada de los primeros fonógrafos, e incluso a veces, en las de mayor fortuna, gracias a la presencia de músicos, entre los cuales, hay algunos argentinos. ¿Cómo renunciar a esas fiestas que tanto cuentan en la vida mundana de las élites católicas y menos católicas?<sup>50</sup> ¿Cómo impedirle bailar a una muchacha que busca marido, se pregunta un teólogo influyente, “sin hacerla quedar en ridículo y disgustar al joven que le hace la corte, o a sus padres?”.<sup>51</sup>

Por eso la orden del cardenal Amette produce inmediatas reacciones de alivio en quienes se sienten actores de una suerte de cruzada doméstica: el 13 de enero, durante una nueva reunión del Consejo del arzobispado, “Su Eminencia comunica diversas cartas que le han llegado como consecuencia de su nota en la *Semaine Religieuse* acerca del tango y de las danzas y vestimentas inmodestas”.<sup>52</sup> Esas primeras cartas no han sido conservadas entre los papeles del cardenal, pero sí una del 23 de enero de seis “jefes de familia” que lidera el Commandant Duroy de Bruignac, de nombre tan marcial como aristocrático, y que todos están domiciliados en el lujoso 16<sup>e</sup> *arrondissement*:

Eminencia

Los firmantes, jefes de familia dolorosamente impresionados por la invasión progresiva del espíritu pagano entre los católicos e incluso entre los practicantes, ruegan a Su Eminencia que reciba la expresión de su filial gratitud por Su oportuna prohibición relativa a la inconveniente danza del Tango.

Alentados por esta feliz intervención, vienen a solicitar Su apoyo con un fin más amplio de saneamiento moral.

No se engañan en modo alguno sobre las extremas dificultades que ha de plantear esta cuestión, pues el espíritu pagano que desean combatir no se

<sup>49</sup> “[...] il est instructif d’entendre proclamer qu’une voix épiscopale suffit à compromettre irrémédiablement ce qu’avait instauré le snobisme le plus tenace et le plus répandu”. *La Semaine Religieuse du Diocèse de St Dié* (27-02-1914).

<sup>50</sup> Myriam Chimènes: *Mécènes et musiciens: du salon au concert à Paris sous la IIIe République* (Paris: Fayard, 2004); Anne Martin-Fugier: *Les salons de la IIIe république: Art, littérature, politique* (Paris: Perrin, 2009).

<sup>51</sup> Langlois: *Le crime...*, p. 72.

<sup>52</sup> Registre du Conseil N° 9 [Archevêché de Paris], actas de la reunión del Conseil de l’Archevêché del 13-01-1914, p. 152. Archives Historiques de l’Archevêché de Paris.

manifiesta siempre de manera tan precisa; impregna todas las cosas como una pestilencia malsana que vuelve más difíciles los intentos de reforma.

Además de la “violación de la cuaresma” y el tema de la vestimenta mencionan como objetivo del “saneamiento moral” una reforma de las danzas:

## 2°) Danzas

Muchas danzas cuya esencia misma no sería inmoral pasan a serlo aquí o allá a causa de actitudes nuevas y movimientos menos ordenados (por no decir: desordenados). El progreso del mal en ese plano es pavoroso. Sería sin duda ilusorio esperar la supresión de todos los abrazos (*prises de taille*), bien que la mayoría de ellos implique tantos peligros, para quienes los practican como para quien los contemplan. Sin embargo un resultado de incalculable alcance sería obtener en ese punto la adopción exclusiva del abrazo inglés, que suprime los contactos más enojosos y vuelve casi imposibles ciertos inadmisibles movimientos de cadera.<sup>53</sup>

Nada ha podido saberse de ese “abrazo inglés”, salvo que obviamente era más abierto que el que suele verse en la iconografía de la época. Hoy podrá contar como un precursor lejano del actual “tango nuevo”, pero en aquel contexto recuerda tan solo que en materia de pudor los ingleses, pocos años después de la muerte de la reina Victoria, son de todos los pueblos el más recatado, por no decir el más reprimido –al menos, según la opinión de los franceses–. En todo caso, la carta del Comandante Duroy de Bruignac, un hombre que pronto se ilustrará como oficial en la Gran Guerra, muestra que la jerarquía eclesiástica ha logrado enrolar para su campaña a buena cantidad de laicos.

Especialmente activas se muestran las mujeres, nucleadas en asociaciones católicas tales como la Ligue des Femmes Françaises<sup>54</sup> y la Ligue Patriotique des

---

<sup>53</sup> “Eminence, / Les chefs de familles oussignés, douloureusement impressionnés par l’invasion progressive de l’esprit paï en parmi les catholiques mêmepratiquants, prient Votre Eminence d’agrèer l’expression de leur filiale e gratitude pour Son opportune interdiction relative à inconvenante danse du Tango. / Encouragés par cette heureuse intervention, ils viennent solliciter Son appuidans un but plus étendu d’assainissement moral. / Ils ne se dissimulent aucunement les difficultés extrêmes que soulèvera cette question, car l’espritpaïen qu’ils veulent combattre ne se manifeste pas toujours d’une manière aussi précise; il imprègne toutes choses comme d’une pestilence malsaine et par là rend plus difficiles les tentatives de réforme. [...] 2°) Danses / Beaucoup de danses dont l’essence même ne serait point immorale, le deviennent ça et là par des attitudes nouvelles, par des mouvements moins ordonnés (pour ne pas dire : désordonnés). Le progrès du mal surce chapitre est effrayant. / Il serait sans doute illusoire d’espérer la suppression de toutes les prises de taille, dont la plu part comportent cependant tant de dangers, et pour qui les regarde. / Toutefois un résultat d’une portée incalculable serait obtenir surce point par l’adoption exclusive de la prise de taille anglaise qui supprime les contacts les plus fâcheux et rend presque impossibles certains déhanchements inadmissibles”. Carta al cardenal Amette de un grupe de “chefs de famille” (23-01-1914), manuscrito. Dossier “moralité publique”, cote 4E1/3, Archives Historiques de l’Archevêché de Paris.

<sup>54</sup> *La Ruche Apostolique*. Organe mensual d’Action Catholique, N° 11, (15-02-1914).

Françaises.<sup>55</sup> Y aun si en general esa palabra femenina sigue obediente la de los obispos,<sup>56</sup> a veces deja entrever alguna impresión personal: “Yo no salgo nunca de noche, y no sé nada de toilettes nocturnas. Me contaron que hace poco, en un baile dado por una excelente familia cristiana, la hija de los dueños de casa mostraba, al bailar, la prenda íntima que una inglesa no sabría mencionar sin enrojecer”.<sup>57</sup> A veces permite también dar cabida a un pensamiento políticamente más explícito:

¡Así va el mundo!

Sin embargo, las mujeres verdaderamente cristianas, ¿no podrían unirse, ponerse de acuerdo y hallar los medios prácticos de frenar el movimiento que lleva a tantas de ellas a olvidar lo que le deben a Dios y a ellas mismas? Sería hacer obra piadosa y patriótica, sería luchar contra la masonería que, mediante la corrupción de la mujer, quiere herir a la familia y luego a la sociedad, sería devolverle al gusto francés, hecho de armonía y de mesura, su preeminencia sobre el exotismo internacional, a menudo burlesco, a veces inmundo, siempre feo.<sup>58</sup>

Mientras la Ligue des Femmes Françaises que dirige la Comtesse de Saint-Laurent hace campaña contra el tango, otra mujer francesa, Marguerite de Saint-Marceaux, animadora de un gran salón parisino, comenta en su diario íntimo: “Entre las mujeres hay mucha excitación. Es o no inconveniente bailar tango. Las danzas son o no son inconvenientes. Sí. Entonces para qué se baila. Para tener sensaciones inconfesables. Eso es lo que nadie se atreve a confesar y las conversaciones son inútiles y mentirosas”.<sup>59</sup>

\*\*\*

Obispos y padres de familia ponen en un mismo plano los peligros del abrazo para quien lo practica y para quien lo mira. Ese punto es crucial, pues el tango no

<sup>55</sup> Petit Echo, *Ligue Patriotique des Françaises*, N° 170 (04-1914). Ver además Anne Cova: *Au service de l'église, de la patrie et de la famille: Femmes catholiques et maternité sous la IIIe République* (Paris: L'Harmattan, 2000).

<sup>56</sup> *L'Appel à la France Chrétienne* 12/2 (08-02-1914), pp. 31-34.

<sup>57</sup> *L'Appel à la France Chrétienne* 12/3, (08-03-1914), p. 38.

<sup>58</sup> “Ainsi va le monde ! / Cependant les femmes vraiment chrétiennes ne pourraient-elles pass'unir, s'entendre et trouver les moyens pratiques d'enrayer le mouvement qui entraînant des leurs à l'oubli de ce qu'elles doivent à Dieu et à elles-mêmes ? / Ce serait faire œuvre pie et œuvre patriotique, ce serait lutter contre la Franc-Maçonnerie qui, par la corruption de la femme, veut atteindre la famille puis la société, ce serait rendre au goût français fait d'harmonie et de mesure sa prééminence sur l'exotisme international, souvent burlesque, quelque fois hideux, toujours laid”. *Ibidem*.

<sup>59</sup> “L'excitation est grande parmi les femmes. Est-il inconvenant ou non de danser le tango. Toutes les danses ne sont-elles pas inconvenantes. Oui. Alors pourquoi danse-t-on. Pour éprouver des sensations inavouables. Voilà ce que personne n'ose avouer et les conversations sont inutiles et mensongères”. Entrada inédita del del diario íntimo de Marguerite de Saint-Marceaux (20-01-1914), gentilmente transcripta para el autor por Myriam Chimènes, e-mail del 03-11-2009. Ese texto no figura en Marguerite de Saint-Marceaux: *Journal: 1894-1927*, M. Chimènes (ed.) (Paris: Fayard, 2007).

solo plantea el problema del contacto físico –*tangere*–, sino también el de la mirada –*vide*–. Por eso amenazan no solo a la minoría que baila sino, potencialmente, a todos los miembros de la sociedad –menos los ciegos, claro está–, como parte de lo que el obispo de Nîmes llama una “orgía inmundada del lápiz, del pincel y de la imagen”.<sup>60</sup> Es el riesgo espectacular, cabe aquí la expresión, de una forma de voyeurismo generalizado. Ese pecado ocular, esa “pulsión escópica”,<sup>61</sup> es por lo visto mucho más grave que nada que pase por el oído –en particular la música del tango, por la cual durante toda la campaña nadie, en los ambientes católicos, demuestra el menor interés–.

A la vez, contemplar o no la danza prohibida le plantea a los obispos, por razones tanto morales como prácticas, un problema que acaso merezca ser llamado epistemológico. Varios de ellos dicen abiertamente que jamás han visto ni escuchado el famoso baile, pero que no necesitan hacerlo para comprender sus peligros. Está claro que para los sacerdotes el tango es sobre todo imaginario, una fantasía que se nutre del mito de los orígenes que, ya en Argentina, ha designado al tango prostibulario como una suerte de escena primaria del género.<sup>62</sup> Pero si un sacerdote debe no mirar para no pecar, ¿cómo escapar al reproche de condenar sin saber? Es a lo que apunta el crítico musical Louis Laloy:

Los ministros de otros cultos se han mostrado más reservados. El Señor Gran Rabino J.-H. Dreyfus declara con mucha sabiduría que no puede formular ninguna apreciación sobre el tango porque no lo conoce, el Señor pastor Roberty recuerda que las iglesias protestantes no dan a sus fieles más que principios, dejando a cada uno la responsabilidad de aplicarlos. Uno puede preguntarse en efecto qué tipo de investigación le ha permitido al venerable arzobispo de París hacerse una opinión sobre este nuevo placer mundano. ¿Ha enviado a los salones emisarios encargados de verificar los desvíos, de contar los cruces, de medir las presiones?<sup>63</sup>

<sup>60</sup> “[...] *cette orgie immonde du crayon, du pinceau et de l’image*”. *La Semaine Religieuse du Diocèse de Nîmes* (08-03-1914), p. 158.

<sup>61</sup> Marcela Iacub: *Par le trou de la serrure: Une histoire de la pudeur publique* (Paris: Fayard, 2008).

<sup>62</sup> Marta Savigliano: *Tango and the Political Economy of Passion* (Oxford: Westview Press, 1995); Florencia Garramuño: *Modernidades primitivas: tango, samba y nación* (Buenos Aires y México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2007); Pénélope Patix: *Imaginaire des bas-fonds et poétique canaille dans la chanson urbaine. Le fado et le tango, des marges au patrimoine immatériel*. Tesis de doctorado, Fl. Dupont, dir. (Paris: Université Paris 7, 2014).

<sup>63</sup> “*Les ministres des autres cultes se sont montrés plus réservés. M. le grand-rabbin J.-H. Dreyfus déclare forsamment qu’il ne peut formuler aucune appréciation sur le tango, parce qu’il l’ignore, M. le pasteur Roberty rappelle que les églises protestantes ne donnent à leurs fidèles que des principes, laissant à chacun la responsabilité des applications. On peut se demander en effet parqué llesorte d’enquête le vénérable archevêque de Paris a pu se faire une opinion sur ce nouve au plaisir du monde. A-t-il dépêché dans les salons des émissaires chargés de vérifier les écarts, de compter les croisements, de mesurer les pressions?*”. Louis Laloy: “Le Tango”, *La Revue Musicale S.I.M.* (01-02-1914), p. 47, citado en Radosveta Bruzaud: “Le dialogue entre le sonore, le visuel et le verbal dans les *Sports et divertissements* de Satie”, en S. Caron, Fr. de Médicis y M. Duchesneau (eds): *Musique et modernité en France: 1900-1945* (Montréal: Presses de l’Université de Montréal, 2006).

Ver o no ver, ese es el dilema al que remite la leyenda de una demostración de tango a la cual habría asistido el papa Pío X en sus aposentos del Vaticano. Que no hay dudas de que se trata de una invención lo demuestran las declaraciones de su probable inventor, el periodista Jean Carrère, corresponsal romano del diario parisino *Le Temps*. En su primer artículo sobre el tango en el Vaticano, publicado el 28 de enero de 1914, Carrère dice haber oído decir que le han dicho a Pío X que bailar el tango es tan difícil que resulta “imposible pensar en otra cosa que en dónde poner los pies”:

Pío X se impresionó mucho con ese alegato, y queriendo hacerse su propia opinión recibió en audiencia estrictamente privada a dos jóvenes pertenecientes a la más antigua aristocracia pontifical, el príncipe A.M. y su prima. Y los dos jóvenes, emocionados y sorprendidos, murmurando en voz baja las notas melancólicas de la popular música argentina, esbozaron ante un atento Santo Padre las idas y venidas complicadas de la danza de moda –o por lo menos de la danza que estaba de moda aun ayer–.

El papa, mirando estupefacto a los dos desdichados jóvenes príncipes de labios apretados y cuyos gestos aplicados denotaban la más rigurosa tensión:

- ¿Eso es el tango? preguntó Pío X.
- Sí, Santidad, fue la respuesta.
- Pues bien, hijos míos, no debe ser muy divertido.<sup>64</sup>

El artículo finaliza contando que Pío X ha autorizado el tango a condición de que cambie de nombre, “la única cosa inconveniente”, no sin decirle a la pareja que aprenda a bailar la furlana, una danza popular de su región natal, el Véneto.

Días más tarde, sin embargo, Jean Carrère, probablemente impresionado por la reacción negativa de sectores católicos, escribe un nuevo artículo en el que, además de declarar su “odio” por el tango y su deseo de “combatirlo” inspirándose del “pensamiento del papa”, da laboriosas explicaciones sobre el origen del anterior:

Por supuesto que yo no estaba presente. Y sólo pude repetir lo que había oído decir en los salones de Roma, a través versiones diferentes y comparadas. Por lo demás no fui el único que anotó y difundió esos hechos. Mi amigo el príncipe de Carini, corresponsal de *Le Matin*, señaló exacta-

---

<sup>64</sup> “Pie X fut très frappé par cette plaidoirie, et voulant se renseigner directement il reçut en audience tout à fait privée deux jeunes gens appartenant à la plus vieille aristocratie pontificale, le prince A.M. et sa cousine. Et les deux jeunes gens, émus et surpris, murmurant à voix basse les notes mélancoliques de la populaire musique argentine, esquissèrent devant le Saint-Père attentif les va-et-vient compliqués de la danse à la mode –ou qui, du moins, était encore à la mode hier. / Le pape, regardant avec stupéfaction les deux infortunés jeunes princes dont les lèvres étaient pincées, et dont tous les gestes attestaient l’application la plus rigoureusement tendue : – C’est cela le tango ? demanda Pie X. – Oui, Sainteté, fut-il répondu. – Eh bien, mes chers enfants, vous ne devez pas beaucoup vous amuser”. *Le Temps* (28-01-1914).

mente la misma anécdota en un cable publicado algunos días antes. [...] ¿Pero qué importa? Esa no es la cuestión. Que el príncipe A.M. le haya mostrado el tango al papa mismo o a su secretario; que haya bailado con su hermana o con su prima, son detalles divertidos y pintorescos, muy dignos de las charlas de los tés de las cinco, pero cuya importancia es aquí completamente secundaria. Sólo dos puntos son interesantes y merecen pasar a la Historia:

¿Sí o no, el papa quiso hacerse su propia idea sobre el tango antes de condenarla de modo definitivo?

¿Sí o no, el papa, tras haberse burlado del tango, hizo el elogio de la “furlana”, esa bonita danza veneciana que había visto muchas veces en ese pueblo de su niñez al que sigue apegado con todas sus fibras?

Sobre esos dos puntos no cabe lugar a dudas.<sup>65</sup>

El problema, para la credibilidad de Carrère, es que si bien la primicia efectivamente la había dado su amigo Carini, con quien además dice haber hecho un “pacto” para promover la *furlana*, para nada era “exactamente la misma anécdota”. El 24 de febrero de 1914, cuatro días antes del primer artículo en *Le Temps*, podía ya leerse en *Le Matin*, junto con el anuncio de que Pío X estaba dispuesto a tolerar el tango a condición de que se llamara “danzón”:

Se dice incluso que un joven príncipe romano ha bailado el tango delante de Pío X para que este pudiera hacerse una opinión personal. Ese hecho es inexacto; lo cierto es que el príncipe en cuestión bailó el tango con su hermana delante del secretario del papa. Hubo luego una entrevista con el pontífice, y este especificó que lo que condenaba el Vaticano era el tango tal como se lo bailaba en determinados ambientes, como por lo demás toda otra danza inmoral. No condena a priori todo paso llamado tango, si esa danza se diferencia felizmente de lo que se baila en los tugurios de la Argentina.<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> “*Je n’étais pas sur les lieux évidemment. Et je n’ai puré pêter que ce j’avais entendu raconter dans les salons de Rome, à travers des versions différentes et comparées. Au surplus je n’ai pas été le seul à noter et à répandre les faitseux-mêmes. Mon ami le prince de Carini, correspondant du Matin, a signalé exactement la même anecdote par dépêche, quelques jours avant moi. [...] Mais qu’importe? La question n’est pas là. Que le prince A.M. ait fait connaître le tango au pape lui-même ou à son secrétaire; qu’il ait dansé avec sa sœur ou sa cousine, ce sont là des détails amusants et pittoresques, bien dignes d’alimenter les causeries des thés de cinq heures, mais qui sont dans l’espèce, d’une importance toute secondaire. Deux points seuls sont intéressants et méritent de passer à l’Histoire: / – Oui ou non, le pape a-t-il voulu se renseigner sur le tango avant de la condamner d’une façon définitive? / Oui ou non, le pape, après s’être moqué du tango, a-t-il fait l’éloge de la ‘furlana’, cette jolie dans vénitienne qu’il avait vue souvent dans le pays de son enfance auquel il reste attaché de toutes ses fibres? / Sur ces deux points, il n’y a aucune espèce de doute”.* *Le Temps* (05-02-1914).

<sup>66</sup> “*On a dit qu’un jeune prince romain avait même dansé le tango devant Pie X pour lui permettre de se faire une opinion personnelle. Ce fait est inexact; mais ce qui est vrai, c’est que le prince en question dansa avec sa sœur le tango devant le secrétaire du pape. Il eut ensuite un entretien sur ce sujet avec le*

Es posible que en el sofisticado ambiente de la “antigua aristocracia pontifical” diera lo mismo bailar con una hermana y bailar con una prima. Y es posible también que en el Vaticano hayan habido dudas sobre la importancia de la cosa frente al nombre de la cosa, o sobre la diferencia entre tango de aquí y tango de allá. Lo que es seguro es que para el público en general, y para los católicos en particular, no era lo mismo el papa que el secretario del papa. Más allá de lo difícil que es saber hoy lo que realmente pasó en el Vaticano en 1914,<sup>67</sup> y en particular si Carrère inventó la escena él mismo o la escuchó en boca de otro, como lo dice en su descargo, sus declaraciones sumadas a las de Carini dejan pocas dudas de que nunca existió una demostración de tango en presencia de Pío X.

Pero si la historia es una ficción, sus efectos simbólicos fueron reales y su impacto importante, en Francia tanto como en Italia, donde la reprodujeron y comentaron la mayor parte de los diarios, y donde seguramente habrá dado de qué hablar hasta el hastío.<sup>68</sup> En París, la historia está resumida en un dibujo publicado en el diario *L'Illustration* del 7 de febrero, acompañado por la leyenda *se non è vero è bene* [sic] *trovato*.<sup>69</sup> En esa imagen se ve a Pío X sentado de tres cuartos mirando a cierta distancia una pareja de bailarines, ante un escritorio y rodeado de papeles, con una leve sonrisa que más evoca la sagacidad de un investigador que el juicio moral de un sacerdote. La mujer lleva los cabellos cubiertos por un velo oscuro, y sus ropas no son nada escandalosas; el hombre, un morocho no tan joven y de bigote adusto, está sobriamente vestido de traje. La pareja en primer plano, con las miradas puestas en sus pies de espaldas a la del papa, parece concentrada en una actividad difícil, desprovista de todo erotismo a pesar de la cercanía de los cuerpos.

Aun si no tiene nada de irreverente, el dibujo de *L'Illustration* va a suscitar la indignación de *La Croix*, quien el 8 de febrero de 1914 ataca esa “fantasía” como “absolutamente inconveniente dada la dignidad del Soberano Pontífice”.<sup>70</sup> Poco después, la *Semaine Religieuse* de Blois fulmina a los corresponsales que se precian de recoger “las confidencias del entorno inmediato del papa”, agregando que *L'Osservatore Romano*, el órgano oficial del Vaticano, ha refutado con severidad “esos chismes absolutamente odiosos en los que el Santo Padre aparecía mezclado al tango y a la furlana”.<sup>71</sup> Absolutamente inconveniente y odiosa es sobre todo la imagen del papa mirando lo que la Iglesia llama, desde el comienzo, una danza

---

*pontife, et celui-ci lui spécifia que ce que le Vatican condamnait, c'était le tango tel qu'il était dansé dans certain smilieux, ainsi que, du reste, toutes autres danses immorales. Il ne condamne donc pas a priori tout pas dé nommé tango, si cette danse se différencie heureusement de ce qu'ondan se dans les bouges de l'Argentine".* *Le Matin* (24-02-1914).

<sup>67</sup> Los Archivos del Vaticano no respondieron a la carta del autor solicitando documentación sobre el tema. E-mail del autor a Maria Giuseppe Croce, archivista de los Archivos Secretos del Vaticano, 25-08-2009.

<sup>68</sup> Cámara de Landa: “Escándalos y condenas...”, pp. 213-233.

<sup>69</sup> Nardo Zalko: *Paris-Buenos Aires: un siècle de tango* (Paris: le Félin, 2004), pp. 81-82.

<sup>70</sup> “Or, ils'agit d'une fantaisie qui en la circonstance, est absolument inconvenante, à raison de la dignité du Souverain Pontife”. *La Croix* (8-02-1914).

<sup>71</sup> “[...] dans une mise au point sévère, il a fait bonne justice des racontars absolument o dieux où le Saint-Père ét ait mis en cause à propos du tango et de la furlana”. *La Semaine Religieuse de la Ville et du Diocèse de Blois* (7-03-1914), p. 262.

odiosa e inconveniente. Ver un Papa *voyeur*: hay límites que no deben sobrepasarse, sugiere *La Croix*, y poco importa que esa imagen sacrílega sea imaginaria. Poco importa también que vista de otro modo, es decir *ben trovata*, pueda ser una prueba espectacular de la superioridad moral de la Iglesia, cuyo jefe aparece como *el único hombre capaz de ver bailar tango sin pecar*.

\*\*\*

¿Pero qué queda, en todo eso, para la *escucha* del tango? ¿Puede ser ella también fuente de pecado? De la música, que Carrère describía susurrada en presencia del papa por los propios bailarines, no hay ningún rastro en el dibujo de *L'Illustration*. Y los obispos no la mencionan nunca; para ellos, el mal se instala en las almas por el contacto de los cuerpos y el espectáculo de los ojos, no por las vibraciones de los oídos.

Y sin embargo, hay un hombre que con toda esta historia va a hacer una obra musical: Erik Satie, en el *Tango perpétuel* de su serie de veintiuna piezas breves para piano *Sports et divertissements*.<sup>72</sup> La partitura manuscrita de Satie, fechada al pie el 5 de mayo de 1914, y publicada como facsímil en un lujoso álbum ilustrado por Charles Martin, lleva el texto siguiente:

*Le tango est la danse du diable. C'est celle qu'il préfère. Il la danse pour se refroidir. Sa femme, ses filles & ses domestiques se refroidissent ainsi. El tango es la danza del diablo. Es la que prefiere. La danza para enfriarse. Su mujer, sus hijas y sus criados se enfrían así.*<sup>73</sup>

La sola mención de la “danza del diablo” muestra que Satie, al componer ese número de su serie sobre los *divertissements* de la alta sociedad parisina, tiene en mente el episodio de la censura de los obispos, sin que esté claro si es un deporte o un entretenimiento.<sup>74</sup> La indicación *Modéré & très ennuyé* al comienzo de la partitura sugiere un aburrimiento programado, como burlándose tanto de los entusiastas del tango como de sus apasionados enemigos. “La cuestión del frío y el calor asociado a la danza con evidentes connotaciones sexuales remiten a un tópico muy vinculado al imaginario del tango”, dice Marina Cañardo,<sup>75</sup> observando que los

<sup>72</sup> N. Perloff: *Art and the Everyday: Popular Entertainment and the Circle of Erik Satie* (Oxford y New York: Oxford University Press, 1991); Ornella Volta: *Satie et la danse* (Paris: La Plume, 1992); Mary E. Davies: “Modernity à la mode: Popular Culture and Avant-Gardism in Erik Satie’s ‘Sports et divertissements’”, *The Musical Quarterly* 83 (3) (1999), pp. 430-473; Jean-Pierre Armengaud: *Erik Satie* (Paris: Fayard, 2009).

<sup>73</sup> Erik Satie: *Sports et divertissements* (Paris, L. Fogel, 1914). La edición ilustrada por Charles Martin fue impresa en 1914 pero su salida fue demorada hasta 1922 a causa de la guerra, con algunas ilustraciones modificadas por su autor (Davies, 1999).

<sup>74</sup> Volta: *Satie et la danse...*, pp. 177-178. Davies: “Modernity à la mode...”, pp. 453-454.

<sup>75</sup> Marina Cañardo: “Diálogos imaginarios al ritmo del tango: Satie, Cage y el grupo Línea Adicional”, en E. Buch (ed.): *Tangos cultos: Kagel, J.J. Castro, Mastropiero y otros cruces musicales* (Buenos Aires: Gourmet Musical Ediciones, 2012) pp. 72-85.

aburridos pueden ser tanto el pianista, el público, como el diablo mismo. Musicalmente es un tango minimalista hecho con clichés combinados de manera estrábica, el ritmo tópico de la célula de habanera de los primeros tangos, un tresillo tópicamente español, y al final un motivo diatónico que oscilando entre *fa* y *si* dibuja en los agudos un tritono tópico, *diabolus in musica* –antes de volver a empezar–. Pues lo más llamativo es que es *perpetuo*, como lo dicen tanto el título como la falta de doble barra y los *segnos* recursivos de repetición al comienzo y al final. Como un eco de *Vexations*, la interminable vejación de nueve horas imaginada por Satie en 1893, *Tango perpétuel* es un tanguito sin chan-chán, un tango incapaz de acabar.

Un cuaderno conservado en la Bibliothèque Nationale de France muestra la cuidadosa elaboración de esa pieza en apariencia tan simple.<sup>76</sup> Son ocho páginas de bocetos relativamente inconexos, y dos páginas con un esbozo de la obra completa.<sup>77</sup> La primera frase musical anotada por Satie muestra que partió de una simple idea en Re mayor, y luego buscó desestabilizar la armonía, en particular con un bajo *ostinato* que oscila entre si-do#-mi y si-do-mi; aun en la segunda fase de los bocetos hubo un paso crucial, pues el motivo diatónico del final fue primero anotado como si-la#-sol#-fa#, sobre un bajo en Si mayor/menor (el tercer grado está ausente), y solo después, con la tachadura de las alteraciones, fue reemplazado por si-la-sol-fa: así la subida y bajada por tonos enteros designa al tritono diabólico como *objet trouvé*.

Como en todos los números de *Sports et divertissements*, el texto escrito a mano entre los pentagramas forma parte de la obra sin ser cantado ni recitado. El sentido circula entre diferentes destinatarios, el intérprete, el oyente que lee, el crítico, el coleccionista, el historiador.<sup>78</sup> Al comienzo la pieza se llamaba simplemente *Tango*, y el texto que figura en los bocetos, en parte tachado luego por el compositor, era un poco más largo:

*Le tango est la danse du diable. C'est celle qu'il préfère.*

*Sa femme, ses filles et ses domestiques dansent le tango, sans arrêt. — Ils ne s'arrêtent jamais, chez eux, c'est une occupation continue qui ne les ennuie pas. Ils n'ont pas d'autres occupations. Lui le danse assis dans un fauteuil, la queue enroulée autour du crâne. Il y est parfait de tenue.* [Trad. del autor] El tango es la danza del diablo. Es la que prefiere. Su mujer, sus hijas y sus criados bailan tango, sin parar. Nunca se detienen; es para ellos una ocupación continua, que no los aburre. No tienen otras ocupaciones. El lo baila en un sillón, con la cola enroscada en torno al cráneo. Su pose es perfecta.<sup>79</sup>

<sup>76</sup> Bruzard: "Le dialogue...".

<sup>77</sup> Erik Satie: Bocetos para *Sports & divertissements*, Ms 9627, p. 8, Bibliothèque Nationale de France, s/n [pp. 1-10].

<sup>78</sup> David Christoffel: *Les mentions verbales sur les partitions pour piano d'Erik Satie*. Tesis de doctorado. [E. Buch (dir.)] (Paris: EHESS, 2011).

<sup>79</sup> Satie: Bocetos para *Sports...*

Ya en el esbozo de la pieza completa, y luego en la obra publicada, la idea de personajes que bailan “sin parar” es transpuesta en el título, *Tango perpétuel*. La noción de que bailar nunca es aburrido se disuelve en un ritmo lancinante e intencionalmente *ennuyé*, que en la versión publicada pierde además sus barras de compás. El sillón y la extraña imagen de la cola enroscada en el cráneo del diablo también desaparecen en la versión definitiva. A todo eso se agrega una última novedad: bailar enfría.

Tanto en los bocetos como en la partitura las resonancias con el episodio del papa viendo tango son de lo más llamativas. Al motivo final en la partitura corresponde en el texto la palabra *ainsi*, que designa cómo bailan el diablo, su mujer, sus hijas, sus criados: *así*, subiendo y bajando un tritono. Se trata de la danza del diablo, entonces, aun si su imagen sonora es más monótona que sulfurosa. Pero bailar un tango perpetuo en un sillón, con la mirada fija en sus hijos, ¿no es lo que hace Pío X en el dibujo de *L'Illustration*? Al sugerir que el diablo puede estar en el lugar del papa, Satie anticipa la inversión de valores que hace que la campaña de la Iglesia contra el tango, concebida en 1913 por los obispos franceses como una gran causa moral y política, haya pasado a la historia con el nombre que la modernidad le da a las prohibiciones de la cultura y el arte: censura.

## Fuentes

Archives Historiques de l'Archevêché de Paris.

Colección de las *Semaines Religieuses* de las diócesis de Francia, Bibliothèque Nationale de France.

Hemeroteca de la prensa francesa, Bibliothèque Nationale de France, *online* en <http://gallica.bnf.fr>.

Bocetos para *Sports & divertissements* de Erik Satie, Ms 9627 (1-10), Département de la Musique, Bibliothèque Nationale de France.